

Revista electrónica trimestral. Año I No. 2
Holguín, 2003

¿Cómo aprender a pensar?

M.Sc Graciela Góngora Suárez

Facultad de Educación Infantil

Instituto Superior Pedagógico

“José de la Luz y Caballero”

Holguín.

Dirección particular: Avenida Jorge Dimitrov, Edif 18 plantas #2, Piso 16, Apto 1.

Nuevo Holguín, Holguín.

RESUMEN.

El presente artículo ofrece algunas reflexiones acerca de cómo estimular el desarrollo del pensamiento de los escolares primarios como resultado de la aplicación de alternativas encaminadas a la formación y desarrollo de los procedimientos lógicos asociados a los conceptos en las diferentes asignaturas.

El desarrollo cada vez más vertiginoso de la ciencia y la técnica en todas las esferas del saber humano demanda de la escuela, con mayor urgencia, crear todas las condiciones que le permitan cumplir con el objetivo final: “Preparar al hombre para la vida”. En consecuencia con ello, de lo que se trata es de incidir en el escolar que debe convertirse en el protagonista principal de esta nueva era con un proceder cada vez más reflexivo y creador. Este elemento exige de la escuela estimular el desarrollo del pensamiento desde las edades tempranas aprovechando todas las potencialidades con que ella cuenta, tanto de los escolares, de los docentes, de la propia institución así como del entorno en que está enmarcada la misma.

En el sentido anterior, la escuela debe garantizar en primer lugar, que se exploten al máximo las potencialidades que el currículum ofrece y pone a disposición de los docentes, de manera integral en todas las asignaturas y complejos de materia; ello implica continuar ampliando la concepción del maestro acerca de cómo favorecer el desarrollo del pensamiento de los escolares, sin limitarse a determinadas asignaturas y contenidos, como es el caso de la Matemática y el trabajo con los problemas, disciplina y materia, sin dudas esenciales para este propósito pero no únicas. Por otra parte, ha de promover el desarrollo del pensamiento a partir de la formación de modos de actuación que le permitan enfrentar desímiles tareas por difíciles que estas sean, nos referimos a formar cualidades, valores humanos y procedimientos, que sean válidos no sólo para penetrar un determinado contenido de una ciencia en particular, sino para actuar de forma consciente y racional ante cada acto a que se somete.

El presente artículo ofrece en breve síntesis una alternativa que puede ser empleada por los maestros para estimular el desarrollo del pensamiento de los escolares de modo que no sólo se transformen en buenos tomadores de decisiones sino en individuos que sepan considerar mejor la realidad y sean más razonables ante ella, González Valdés (1995).

La adquisición de conceptos como formas lógicas del pensamiento, constituye un contenido esencial para lograr este fin, pues los mismos son el resultado de un proceso de apropiación de la experiencia histórico-social que se obtiene a través de la actividad

y de la comunicación que se establece con las demás personas, por ello es importante estimular la formación de los procedimientos lógicos asociados a ellos, que no son ignatos, sino adquiridos, lo que nos demuestra que deben ser enseñados, nos referimos a: reconocer propiedades, distinguir propiedades esenciales, definir, identificar conceptos, entre otros.

El proceso de enseñanza –aprendizaje de las diferentes asignaturas está permeado de infinidad de conceptos que se constituyen en sistemas, siempre y cuando, se les brinde el tratamiento adecuado; sin embargo, no siempre se reconoce la presencia de estos, ni se aprovechan adecuadamente las importantes nociones que poseen los alumnos acerca de muchos de ellos al arribar a la escuela.

La no existencia de manera explícita del sistema de conceptos de cada asignatura en los programas y orientaciones metodológicas, a pesar de que en la concepción de estos se aprecia, es una limitación para el maestro, el que con frecuencia no tiene toda la claridad acerca de cuáles son los conceptos que se están abordando y cuál es el nivel de profundidad con que deben ser tratados a partir de las condiciones previas que del grado o ciclo anterior trae el escolar; en otras ocasiones no se identifican suficientemente los conceptos que “subyacen” en el tratamiento de determinados contenidos, que si no están bien representados en los alumnos, les puede afectar la comprensión de los nuevos o de las tareas a que se enfrentan , por ejemplo, con frecuencia vemos como el maestro quiere que el alumno muestre la habilidad para trazar rectas perpendiculares o paralelas con los instrumentos de dibujo, sin embargo no tiene claridad de hasta donde él conoce, qué es el paralelismo o la perpendicularidad, o se quiere que razone un problema donde la operación a realizar es la multiplicación o división o es hallar el décuplo de un número o un tanto por ciento de este, lo cual falla debido a que el alumno no tiene un conocimiento pleno del significado de las operaciones de cálculo, del tanto por ciento, entre otras situaciones que pueden presentarse.

¿Cómo favorecer la preparación del maestro de modo que pueda estimular cada vez más el desarrollo del pensamiento, potenciando el tratamiento de los conceptos mediante los procedimientos lógicos asociados a ellos?

Para ello ofrecemos tres situaciones a partir de las cuales él puede agrupar a los conceptos objeto de estudio de los programas de las diferentes asignaturas, de acuerdo con el grado de profundidad con que estos se tratan, de hecho, este estudio realizado por el maestro, es una de las primeras y más importantes tareas de autopreparación que desarrolla y lo pone en condiciones óptimas para lograr el dominio pleno de los contenidos a impartir en correspondencia con los objetivos de cada grado.

SITUACIONES :

A. Conceptos que se continúan profundizando y pueden servir de base a nuevos conceptos.

B. Conceptos que aunque su contenido no se amplía, se aplican a nuevas situaciones o sirven de base a nuevos conceptos.

C. Conceptos que se “inician” en el grado.

Por ejemplo, en la situación (A), podemos agrupar en tercer grado los conceptos matemáticos: círculo, ortoedro, cubo, unidades de tiempo, número natural, múltiplos relaciones entre puntos y rectas, entre otros. En la situación (B), también en este grado, se encuentran los conceptos: rectángulo, cuadrado (cuadrilátero), congruencia o

igualdad de figuras, entre otros y en la situación (C), pueden encontrarse: centena, metros, kilómetros, relaciones entre rectas: rectas paralelas y perpendiculares, prisma, cilindro, entre otros.

Una vez realizado este estudio el maestro podrá apoyarse en determinados pasos que le permitirán estimular la formación de los procedimientos lógicos asociados a los conceptos, independientemente de la fase de elaboración en que se encuentran estos: Consideraciones Generales y Ejercicios Preparatorios, Formación del Concepto y Asimilación, según W. Jungk, (1976).

PASOS.

1. Precisar cuál es la situación (A,B,C) que corresponde al trabajar con el concepto objeto del estudio.
2. Diagnosticar el grado de dominio que poseen los alumnos respecto al concepto de que se trate, en relación con los procedimientos lógicos asociados a ellos (condiciones previas necesarias).
3. Determinar cuáles procedimientos lógicos y en qué orden deben desarrollarse respecto al concepto, en función del diagnóstico.
4. Dirigir la actividad hacia los procedimientos lógicos determinados, en función del concepto objeto de estudio.

Tomando como fundamento de nuestro trabajo la posición histórico-cultural, es necesario destacar que no basta con que el maestro conozca que para que el alumno logre instaurar el procedimiento de identificar conceptos debe:

? Recordar propiedades necesarias y suficientes del objeto.
? Reconocer si el objeto posee o no la propiedad.
? Decidir si es o no representante del concepto, sino que debe trabajar para que el mismo comprenda cada tarea, cómo actuar ante ella, para lo que es imprescindible estimular las operaciones del pensamiento mediante impulsos heurísticos y sistemas de preguntas que permitan que los alumnos ya sea de forma independiente, mediante actividad cooperada, con objetos materiales o sus representaciones, hojas de trabajo, juegos didácticos, muchos de los cuales pueden ser los software educativos de que se dispone, observen, despierten ideas, comparen, encuentren propiedades, las comparen, busquen y encuentren qué hay igual o de diferente entre los objetos, procesos o relaciones comparados; estas y otras reflexiones se han logrado a través del trabajo, primero con los maestros y luego, con los escolares, en los diferentes grados y asignaturas. Ya comprobamos como al enfrentarse a cada tarea suelen ser más reflexivos, intentan ser más exhaustivos en sus observaciones y meditaciones, y la tendencia progresiva es a detenerse más a pensar antes de ejecutar.

Para el maestro es sumamente importante además, tener en cuenta el necesario trabajo con la acción en forma material o materializada durante la fase de formación del concepto en estrecha relación con el lenguaje en sus diferentes manifestaciones: lenguaje externo, lenguaje externo para sí y lenguaje interno, el que representa una acción automatizada reducida y generalizada, cada uno de estos elementos expuestos fundamentan la importancia de la preparación del maestro para el logro de este gran empeño que es enseñar a pensar a los escolares.

BIBLIOGRAFÍA.

CAMPISTROUS PÉREZ, LUIS A. Lógica y procedimientos lógicos del aprendizaje
La Habana: Centro de Documentación e Información del ICCP, 1993.

DELORS, JAQUES. Formar a los protagonistas del futuro- En El Correo de la
UNESCO-
Abr, 1986.

GÓNGORA SUÁREZ, GRACIELA . Una alternativa metodológica para el tratamiento
de los conceptos matemáticos en tercer grado. Tesis presentada en opción al título de
MS.c en Ciencias Pedagógicas, Mención en Investigación Educativa, Holguín, 1998.

GONZÁLEZ VALDÉS, AMÉRICA PRICREA. Pensamiento reflexivo y creatividad-
La Habana: Editorial Academia.1995. 76 p.

Hacia el perfeccionamiento de la escuela primaria/ Pilar Rico Montero... et, al Editorial
Pueblo y Educación, 2000.

LABARRERE SARDUY, ALBERTO. Pensamiento, Análisis y autorregulación en la
actividad
Cognoscitiva de los alumnos.- La Habana: Editorial Pueblo y Educación